

Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para Ayuda al Ciudadano

EL GRANO DE ARENA

Año XX Informativo semanal



INFO XX.1071 18 de mayo de 2020

informativo@attac.org http://attac-info.blogspot.com

Internacionalismo o extinción

Mundo

INTERNACIONALISMO O EXTINCIÓN. Una coalición de pensadores, activistas, organizaciones y líderes políticos de todo el mundo lanzó oficialmente la **Internacional Progresista**, un nuevo esfuerzo global dirigido a proporcionar al mundo una alternativa a los embates del capitalismo neoliberal en un mundo atrapado por la pandemia del coronavirus, la desigualdad económica bruta y la dominación corporativa.

LA POBREZA GOLPEARÁ A LA MITAD DE LA HUMANIDAD. La mitad de la población activa mundial amenazada por el desempleo Segundo trimestre del 2020: 305 millones menos de puestos de trabajo

CUÁL PODRÍA SER EL IMPACTO DE LA COVID-19 EN LA CRISIS CLIMÁTICA. Las imágenes satelitales que circulan en redes sociales muestran marcadas caídas en la contaminación del aire en focos de coronavirus en todo el mundo, algo que ofrece una faceta esperanzadora en una historia que, por lo demás, es sumamente sombría.

Latinoamérica

PURA VIDA (EL PAÍS SE LLAMA COSTA RICA Y GENERA ESPERANZA). Un (pequeño) país latinoamericano, combinando capacidad estatal, robustez democrática, una economía moderadamente desarrollada y buenos indicadores de protección social y capital cívico, ha enfrentado bien la actual pandemia.

¿PODRÁ LA PANDEMIA PONER FIN A LA GLOBALIZACIÓN? Francois Legault no es el único que piensa que la pandemia nos va a conducir a una especie de desglobalización. Miles de comentarios a través de todo el planeta han anunciado que ha llegado la era de la desglobalización: el coronavirus que no conoce fronteras, sostenido, se dice, por una crisis económica igualmente planetaria la hará desaparecer.

****

Mundo

INTERNACIONALISMO O EXTINCIÓN

Una coalición de pensadores, activistas, organizaciones y líderes políticos de todo el mundo lanzó oficialmente la **Internacional Progresista**, un nuevo esfuerzo global dirigido a proporcionar al mundo una alternativa a los embates del capitalismo neoliberal en un mundo atrapado por la pandemia del coronavirus, la desigualdad económica bruta y la dominación corporativa.

" Ha llegado el momento de que los progresistas en todas partes formen un frente común," declaró el lunes, ya que pidió a la gente de todo el mundo a firmar el esfuerzo.

En 2018, Yanis Varoufakis del Movimiento Democracia en Europa (DIEM25) y Jane O ' Meara Sanders del Instituto Sanders emitieron una convocatoria abierta para un nuevo esfuerzo global progresivo que ayudaría a unificar el movimiento internacional pro-democracia.



En un comunicado oficial anunciando su formación el lunes, la Internacional Progresista dijo que ahora estaba tomando esa llamada y actuaría como una " institución para las fuerzas progresistas del mundo, con una misión de hacer la solidaridad más que un eslogan."
" Hay una lucha global que tiene lugar de enormes consecuencias," dijo el grupo. " Nada menos que el futuro del planeta está en juego."

El lingüista Noam Chomsky, en una entrevista con The Guardian en el lanzamiento del grupo el lunes, dijo que la urgencia creada por el brote se debió en parte a los dos enfoques de la crisis promovida por los responsables políticos de todo el mundo.

" Uno es tomar el salvaje, Reagan, Thatcher acercarse y empeorarlo. Esa es una manera," dijo Chomsky. " La otra manera es tratar de desmantelar las estructuras, las estructuras institucionales que se han creado; que han llevado a consecuencias muy feas para gran parte de la población de gran parte del mundo, [y] son la fuente de esta pandemia."

" No es fácil," continuó Chomsky. " Hay fuerzas luchando. La Internacional va a enfrentarse a ataques similares. Para superarlos, depende de los campesinos con las horquillas."

El consejo del grupo incluye grandes nombres en la esfera izquierda de todo el mundo, incluyendo Naomi Klein, Arundhati Roy, y Keeanga-Yamahtta Taylor, entre otros.

Varoufakis le dijo al Guardian el lunes que una coalición de izquierda había sido urgente desde hace bastante tiempo " y que esperaba que las crisis causadas por el coronavirus no habían hecho la izquierda " tarde a la fiesta."

El economista griego añadió que era escéptico de la zona económica de la UE sobreviviría al brote y advirtió que el uno por ciento tomaría la mayor parte de la riqueza del subcontinente posible en el declive.

" No creo que la eurozona pueda sobrevivir," dijo Varoufakis. " Pero puede sobrevivir lo suficiente para agotar enormes cantidades de riqueza y capital social. Europa es lo suficientemente rica, puede fingir y extenderse."

El ex ministro laboral en la sombra John McDonnell, miembro del consejo del grupo, dijo al Guardián que tenía esperanza de que la coalición pudiera hacer algo bueno para el mundo.

"Esta iniciativa llega en el momento justo," dijo McDonnell. " Se trata de la naturaleza de la sociedad que queremos." https://www.facebook.com/ProgIntl/

https://www.commondreams.org/news/2020/05/11/progressive-international-launches-form-common-front-global-struggle-justice-and

LA POBREZA GOLPEARÁ A LA MITAD DE LA HUMANIDAD

La mitad de la población activa mundial amenazada por el desempleo Segundo trimestre del 2020: 305 millones menos de puestos de trabajo.

Sergio Ferrari desde la ONU, Ginebra, Suiza

Las proyecciones estadísticas más pesimistas van quedándose cortas ante la dimensión de la crisis. Desempleo, desinformación y pobreza aparecen como algunas de las piezas de un rompecabezas todavía no armado, pero con efectos directos y colaterales devastadores. La mitad de los empleos en la escala mundial se ven amenazados.



El *privilegio* del empleo

En el mundo, 1.600 millones de los 2.000 millones de trabajadores de la economía informal se ven afectados por las medidas de confinamiento y de contención. La mayoría trabaja en los sectores más afectados o en pequeñas unidades económicas más vulnerables a las crisis, según un informe publicado el 7 de mayo por la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Estos incluyen a los trabajadores en los servicios de hostelería y restauración, la industria manufacturera, la venta al por mayor y al por menor, y los más de 500 millones de agricultores que abastecen los mercados urbanos. Las mujeres se ven especialmente afectadas en los sectores de alto riesgo, destaca el informe.

Por otra parte, la caída constante de las horas de trabajo a nivel mundial a causa del COVID-19 significa que 1.600 millones de trabajadores de la economía informal, esto es, casi la mitad de la población activa mundial, “corre peligro inminente de ver desaparecer sus fuentes de sustento”, señalaba la OIT en su 3er documento analítico de fines de abril.

Entre su primer informe sobre el COVID-19 y el mundo del trabajo publicado el 18 de marzo pasado y las estimaciones actualizadas difundidas a fines de abril la OIT cambió su punto de referencia. Ya no se trata de comparar la actual crisis con el terremoto financiero del 2008, sino con los estragos resultantes de la 2da Guerra Mundial.

El 81% de la fuerza de trabajo – más de 2700 millones de trabajadora-es- padecían de desempleo total o parcial a fines de abril. Y de continuar esta tendencia, en el segundo semestre del año en curso, la reducción del empleo golpeará a 305 millones de trabajadora-es a tiempo completo, teniendo como referencia una jornada laboral de 48 horas semanales.

En el estudio actualizado de la OIT (https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_743056/lang--es/index.htm) la alarma suena con respecto a los trabajadores de la economía informal, que representan en su totalidad, unos 2000 millones de personas, la mayoría en países emergentes y en desarrollo de ingreso bajo y mediano. Con el agravante que, en general, carecen de protección básica, de cobertura de seguridad social, de atención médica y, en caso de enfermedad, de sustitución de ingresos.

La crisis económica provocada por la pandemia ha dado una estocada contundente a la capacidad de ganar el sustento de casi 1.600 millones de trabajadora-es de la economía informal – el sector más vulnerable-, de un total de 2.000 millones a nivel mundial, y de una fuerza de trabajo de 3.300 millones de personas a escala planetaria. Las medidas de confinamiento y/o el hecho de que esas personas trabajan en alguno de los sectores más golpeados por la crisis, determinan esta dramática situación.

India, con 400 millones de trabajadores informales, Nigeria, Brasil, Indonesia, Pakistán y Vietnam, se encuentran entre las naciones que por concentración demográfica más sufrirán el impacto. Sin embargo, regiones enteras, como Centroamérica, o la América andina, dependen en gran medida de

las actividades informales. Las que tienen, también, una fuerte incidencia en las concentraciones urbanas latinoamericanas, desde Buenos Aires hasta la Ciudad de México, pasando por Bogotá, Caracas, Lima o La Paz.

La pandemia desinformativa

Beber alcohol fuerte, comer gran cantidad de ajo, bañarse con agua casi hirviente, ingerir medicamentos caseros…Miles de informaciones falsas sobre el COVID-19 explotan en Internet, en las redes sociales y en las plataformas de comunicación.

La "información falsa y poco fiable pone en riesgo muchas vidas", señala la Organización Mundial de la Salud. Con los Consejos para la población acerca de los rumores sobre el nuevo coronavirus 2019-nCoV, (https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/myth-busters) intentó salir al cruce de creencias, desinformaciones o métodos "caseros", que se presentan como eficaces para contrarrestar el virus. Con el agravante, además, que detrás de muchas desinformaciones, se expande el comercio creciente de medicamentos falsificados o adulterados.

Ya en la segunda quincena de marzo, la Federación Internacional de Periodistas (FIP) que nuclea a 600 mil trabajadores del sector había advertido sobre la necesidad que "periodistas y medios informen sobre hechos y con fuentes fiables, sin especulación alguna…" Y convocaba a autoridades públicas e instituciones médicas a suministrar "información puntual y transparente". Fue la misma FIP quien en la segunda semana de abril condenó los ataques sistemáticos del presidente brasilero Jair Bolsonaro a periodistas de su país. Un estudio al que hace referencia la central sindical mundial con sede en Bruselas contabiliza más de 140 ataques de este tipo, en los últimos tres meses, en torno a la cobertura informativa de la pandemia.

Futuro dramático

Si la explosión desbocada del desempleo y la problemática de la desinformación acompañan la nueva coyuntura pandémica mundial el tema de la deuda externa se convierte en agenda crucial de países y regiones.

No solo la antigua, acumulada y pendiente. Sino también la nueva, que muchos Estados contraerán para hacer frente a la crisis de sobrevivencia. Fue uno de los temas cruciales, por ejemplo, del debate interno de la misma Unión Europea durante las últimas semanas y aún pendiente de resolución.

Un grupo de 60 organismos y agencias de las Naciones Unidas, llamaron el pasado 10 de abril a los gobiernos a abordar la actual recesión y su repercusión en las naciones más empobrecidas del planeta. Según las instituciones onusianas miles de millones de personas viven en países al borde del colapso económico debido a la combinación explosiva de los "problemas financieros impulsados por la pandemia del COVID-19, pesadas obligaciones de deuda y un descenso de la ayuda oficial al desarrollo", subraya el documento del Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre Financiación para el Desarrollo.

Actores de primer orden de la sociedad civil internacional subrayan, también, el riesgo de que a causa de la pandemia más de 500 millones de personas, adicionalmente, caigan en la pobreza. Así lo señala Oxfam internacional en su último informe Elijamos dignidad, no indigencia (https://www.oxfam.org/es/informes/elijamos-dignidad-no-indigencia), que fue difundido en abril pasado.

La magnitud de esta crisis, según la ONG internacional, excede toda proyección racional. “Podría suponer un retroceso de una década en la lucha contra la pobreza y de hasta 30 años en algunas regiones como África subsahariana, Oriente Próximo y el Norte de África. Más de la mitad de la población mundial podría vivir en condiciones de pobreza tras la pandemia”.

Oxfam exige a los organismos internacionales (incluidos al FMI y al Banco Mundial que tienen prevista su reunión de primavera este tercer fin de semana de abril) “cancelar inmediatamente el pago de la deuda en 2020 y alentar a otros acreedores que hagan los mismo…” Y recomienda “… acordar la inmediata inyección de dinero en los países de desarrollo para ayudarles a rescatar a las comunidades en situación de pobreza y vulnerabilidad”.

Pronósticos, estadísticas, proyecciones, cada día peores, cada semana más dramática. En solo algo más de cuatro meses, la Tierra parece ser otro planeta y la humanidad no termina de agotar su capacidad de asombro. + (PE)

CUÁL PODRÍA SER EL IMPACTO DE LA COVID-19 EN LA CRISIS CLIMÁTICA

Publicado en *Foreign Policy In Focus*

Daniel Wilkinson
Acting Director, Environment and Human Rights

Luciana Téllez Chávez
Researcher, Environment and Human Rights Division

Las imágenes satelitales que circulan en redes sociales muestran marcadas caídas en la contaminación del aire en focos de coronavirus en todo el mundo, algo que ofrece una faceta esperanzadora en una historia que, por lo demás, es sumamente sombría. No obstante, estas imágenes representan también un gráfico recordatorio de la crisis climática que seguirá su curso después de la pandemia.

Cuando se levanten las medidas de confinamiento y la vida vuelva a desarrollarse como solía hacerlo, ocurrirá lo mismo con la contaminación que ensombrece los cielos y, junto con ella, los gases de efecto invernadero que contribuyen al calentamiento global. De hecho, el rebote podría ser aún peor.

Tras la crisis financiera mundial de 2008, las emisiones globales de CO2 provenientes de la combustión de combustibles fósiles y de la producción de cemento se redujeron inicialmente en un 1,4 %, para luego aumentar un 5,9 % en 2010. Y esta vez, la crisis podría tener un mayor impacto a largo plazo sobre el medioambiente —con un costo mucho mayor para la salud humana, la seguridad y la vida— si logra descarrilar las iniciativas globales para abordar el cambio climático.

Este debía ser un “año decisivo” para las iniciativas contra el cambio climático, tal como lo señaló el secretario general de la ONU António Guterres en una reciente comparecencia relativa a la cumbre anual sobre la acción climática de la ONU, que iba a tener lugar en Glasgow en el mes de noviembre. De cara a la cumbre, se esperaba que 196 países presentaran nuevos, y más ambiciosos, planes para cumplir con las metas de reducción de emisiones establecidas conforme al Acuerdo de París de 2015. No obstante, el 1 de abril, frente al avance de la pandemia del coronavirus, la ONU anunció que postergaría la cumbre hasta el año próximo. el.

Esta fue apenas la última señal de que, entre las víctimas del COVID-19, también podrían contarse las iniciativas globales contra el cambio climático. Otras reuniones internacionales vinculadas con el clima —sobre la biodiversidad y los océanos— también se han visto alteradas. Aunque la necesidad de movilizar a los gobiernos para que adopten medidas rpara mitigar el calentamiento global nunca ha sido más urgente, en esta coyuntura se agrega la dificultad de no poder reunir a los líderes mundiales para abordar la cuestión.La crisis del coronavirus también amenaza las iniciativas locales para cumplir con los compromisos ya asumidos en materia climática.

La Unión Europea está bajo presión para suspender iniciativas climáticas trascendentales. Polonia ha instado a que se difiera un programa de comercio de carbono, y la República Checa ha exhortado a que se desista del emblemático proyecto de ley sobre el clima de la UE, al tiempo que las aerolíneas han presionado a las autoridades con el fin de que posterguen las políticas de reducción de emisiones. China ya ha anunciado esas postergaciones, al extender los plazos para que las empresas puedan cumplir con las normas ambientales y posponer una subasta por la cual se otorgaría el derecho a construir enormes parques solares.

En Estados Unidos, tras el pedido de un poderoso lobby petrolero al gobierno de Trump para que flexibilizara la aplicación de las normas del sector, la Agencia de Protección Ambiental (EPA, por sus siglas en inglés) señaló que no sancionaría a las empresas que incumplan los requisitos federales de monitoreo o de presentación de informes si pueden demostrar que su incumplimiento se debió a la pandemia. Además, la EPA recientemente anunció que dejarían de aplicarse las normas sobre emisiones de automotores, una pieza clave en los esfuerzos estadounidenses para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

En Brasil, la autoridad federal ambiental anunció que flexibilizará sus actividades de fiscalización, que incluyen proteger a la Amazonia de la deforestación cada vez más intensa que podría tener como consecuencia la liberación de grandes cantidades de gases de efecto invernadero almacenados en uno de los sumideros de carbono más importantes del mundo.

Los gobiernos tienen una obligación de derechos humanos de proteger a las personas del daño ambiental, y esto incluye el deber de abordar el cambio climático.

Es posible que tengan motivos válidos para relajar temporalmente la aplicación de algunas normas ambientales en medio de los esfuerzos por intentar contener la pandemia y salvar sus economías. Sin embargo, estas medidas podrían ocasionar un daño permanente si se utilizaran para favorecer las agendas más amplias contra la protección ambiental de líderes como el presidente Donald Trump y el presidente de Brasil Jair Bolsonaro, que se oponen a las iniciativas globales para abordar el cambio climático.

El impacto real de la crisis del coronavirus sobre el planeta podría depender, en última instancia, de las decisiones que se tomen en función de cómo los gobiernos desean que luzcan sus economías cuando se recuperen y, en particular, en qué grado seguirán dependiendo de los combustibles fósiles. Si se pretende cumplir con el objetivo principal del Acuerdo de París de limitar el calentamiento global, se deberá reducir la incidencia de esos combustibles.

Y en este punto, es posible que, en medio de la crisis, se abra una posibilidad esperanzadora.

Muchos consideran que los esfuerzos para contener las secuelas económicas que trae aparejadas la pandemia son también una oportunidad para acelerar la transición hacia alternativas energéticas más limpias, como las energías solar y eólica. Se podría exigir, por ejemplo, que los programas de estímulo económico den prioridad a las inversiones en energía sostenible, o establecer como condición para brindar asistencia que las empresas —especialmente las que pertenecen a sectores con altas emisiones de carbono— reduzcan drásticamente sus emanaciones. Asimismo, podría establecerse que, en los rescates para el sector financiero, se exija a los bancos que inviertan menos en combustibles fósiles y más en iniciativas de mitigación y resiliencia ante el cambio climático.

En Estados Unidos, los congresistas del Partido Demócrata propugnaron tales medidas en las negociaciones del último paquete de estímulo. En respuesta, el Presidente Trump amenazó con la posibilidad de vetar la iniciativa, y expresó en un tuit: “No estamos hablando del ridículo Nuevo Pacto Verde”. Las medidas propuestas no prosperaron. No obstante, los demócratas lograron bloquear USD 3000 millones que los republicanos pretendían emplear para la compra de petróleo destinado a la reserva estratégica.

En Europa, las perspectivas para el estímulo verde son más prometedoras. En respuesta al llamamiento de un líder europeo a abandonar las medidas relacionadas con el clima, un portavoz de la EU se manifestó de manera categórica: "Si bien en lo inmediato debemos concentrarnos en combatir la COVID-19, nuestra labor relativa al cumplimiento del Pacto Verde Europeo continúa. La crisis del clima sigue siendo una realidad y requiere de nuestra atención y nuestro esfuerzo constantes".

Los esfuerzos para asegurar que las protecciones de derechos humanos y los compromisos en materia climática no sucumban como consecuencia indirecta de la COVID-19 continuarán en EE. UU., en la UE y en todos los demás países a medida que los gobiernos asumen la tarea de volver a poner en marcha sus economías en las semanas y meses venideros. El resultado que se alcance definirá nuestra capacidad y nuestra voluntad de mitigar lo que podría ser una catástrofe global mucho mayor —incluso— que la pandemia del virus.

Latinoamérica

PURA VIDA (EL PAÍS SE LLAMA COSTA RICA Y GENERA ESPERANZA)

Armando Chaguaceda

Un (pequeño) país latinoamericano, combinando capacidad estatal, robustez democrática, una economía moderadamente desarrollada y buenos indicadores de protección social y capital cívico, ha enfrentado bien la actual pandemia. Evitando el contagio comunitario y con la tasa de mortalidad más baja de América, los recuperados superan los casos activos. Sus científicos avanzan en el estudio y el tratamiento del virus. El país se llama Costa Rica y genera esperanza.

Lo consiguió sin el petróleo de Dubái, sin el control orwelliano de China, sin la cultura confuciana de Sudcorea. En una región tradicionalmente pobre, desigual y violenta. Desmintiendo a quienes atribuyen a nuestra identidad —latina y católica— una incapacidad insuperable para la buena gobernanza. Recordando que, con arreglos políticos adecuados, las élites y ciudadanos comunes pueden construir, juntos, modelos de desarrollo más inclusivos y sostenibles.



En Costa Rica, 70 años de consenso social y democrático han erigido un sistema de partidos estable, pero abierto. Una economía capaz de transitar de la exportación de *commodities* a los servicios, la tecnología y el desarrollo sostenible. Una población donde la clase media y el activismo comunitario forman parte del paisaje. Una cultura cívica donde las elecciones —y no las guerrillas o los golpes militares— han sido el modo de procesar los grandes disensos nacionales. Un medioambiente donde la cobertura boscosa, las áreas protegidas y la generación de energía limpia han crecido sin pausa. *Pura vida*, como dicen mis amigos ticos.

Nada de esto era históricamente inevitable. Las decisiones tomadas en coyunturas críticas —Reforma Social, Abolición del Ejército, Estado Benefactor, Modernización Aperturista— explican esta ruta. Las realidades vecinas —países similares en tamaño, población y riqueza— muestran el efecto perverso de lo contrario. Los ticos han capeado las sombras de dictaduras y revoluciones, optando por un reformismo sostenible y dinámico capaz de moderar la ola neoliberal. Incluso su entrada al Libre Comercio fue objeto de un referéndum (2007), demostrando que la democracia liberal, los movimientos sociales y las reformas macroeconómicas no son enemigos irreconciliables.

Nada de eso implica la ausencia de desafíos. El turismo y la inversión extranjera se resienten en la actual coyuntura. Las arcas estatales están hoy sobrecargadas. La pobreza y el desempleo, que

abarcan un quinto de la población actual, amenazan con duplicarse como efecto combinado de la inmigración vecina y la pandemia global. Los extremos polarizadores —castristas de clóset, nostálgicos bolivarianos, evangélicos conservadores, ultracapitalistas libertarios— tienen voz y presencia en la política populista e institucional. La lógica impaciencia ante los pendientes domésticos y la ignorancia ante la excepcionalidad nativa pueden, mezcladas, erosionar la confianza cívica de parte de la población.

Empero, la existencia y adaptabilidad de esta hermosa nación, nos recuerda que las comunidades humanas podemos construir colectivamente mejores formas de vivir, producir y gobernarnos. Que la tradición, la geografía o los recursos naturales no son maldiciones insuperables. Y que en nuestras manos está siempre, como dice el himno de aquel país, que "sepamos ser libres: no siervos menguados".

(*) Armando Chaguaceda es Politólogo e historiador mexicano.
https://www.elpais.cr/2020/05/11/pura-vida-el-pais-se-llama-costa-rica-y-genera-esperanza/

¿PODRÁ LA PANDEMIA PONER FIN A LA GLOBALIZACIÓN?

Ronald Cameron

Francois Legault no es el único que piensa que la pandemia nos va a conducir a una especie de desglobalización. Miles de comentarios a través de todo el planeta han anunciado que ha llegado la era de la desglobalización: el coronavirus que no conoce fronteras, sostenido, se dice, por una crisis económica igualmente planetaria la hará desaparecer. Reflexionemos sobre la globalización y sobre posibles cambios.

La mundialización no es un fenómeno que haya nacido en el siglo XX. Existieron varias olas en el pasado a través de conquistas coloniales o de dominaciones imperialistas. Si existe algo en común entre todos estos fenómenos, es la tendencia a la depredación de los recursos especialmente en el período colonial, el del dominio de los territorios y de los mercados como lo fuera con las guerras imperialistas. La tendencia a la globalización adoptada por el capitalismo de fines del siglo XX no se caracterizó tan solo por la conquista de los mercados, sino también por una integración de la producción a nivel mundial en diferentes lugares. De modo que llevó a la unificación de la producción sin fronteras y a una situación, anteriormente jamás igualada del sometimiento de los aparatos productivos de los países del sur a un sistema dominado por la mundialización del capital. Una mundialización que exige la instalación de políticas neoliberales en todo el planeta.

La globalización neoliberal

La actual mundialización es fundamentalmente neoliberal. Aunque no es esta la única dimensión del neoliberalismo. Este modelo de acumulación asociado por otra parte a la financierización y al endeudamiento, exige la desregulación universal de las legislaciones relacionadas con el comercio. Exige la puesta en marcha de mecanismos que permitan la apropiación sin límites de las riquezas, la reducción de los impuestos al capital y la legalización de la evasión fiscal. Y por las mismas razones la deslocalización de los lugares de producción y su integración mundial han sido las puntas de lanza de esta mundialización del capital.

Por otra parte, implica el establecimiento de marcos supranacionales y de ajustes estructurales en los países con mayores dificultades. Los acuerdos de libre comercio no son solamente la reducción de barreras aduaneras, sino que ofrecen a las grandes empresas acrecentados poderes ante los estados nacionales. La mundialización neoliberal prometía el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones locales. Ha producido, en cambio el enriquecimiento de las grandes corporaciones y de las inversiones transnacionales acentuando las desigualdades entre los países del norte y del sur y en el seno tanto de los países del norte como del sur.

La pretensión de un Estado-nación obsolescente

Se han modificado las relaciones de poder frente a los Estados-nación considerados como barreras del pasado que sufren además el chantaje del endeudamiento y del costo de los créditos, en beneficio de las transnacionales. Sucede que los políticos que detentan el poder han instalado políticas neoliberales contrarias a los intereses de su propia población. Al firmar los acuerdos de libre comercio, desinteresándose de os gastos sociales, permitiendo la deslocalización de la producción, reduciendo

los beneficios sociales, especialmente los laborales, privatizando y haciendo competir los sectores públicos y los privados, los Estados-nación no han sido las víctimas de la mundialización "han sido sus autores" como dice Panitch (2001). El estado no es ajeno a las relaciones sociales y está al servicio de las clases dominantes como se dice normalmente.

La desmundialización de Donald Trump

Para muchos la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca significaba el cuestionamiento de la mundialización. Luego, a pesar de los efectos sufridos, quiso concluir un nuevo TLCAN, que aún confirma el deseo de desregular, para permitir especialmente a los GADAs esparcirse por todo el planeta. Les redujo enormemente los impuestos lo que hacia inútil mantener sus actividades fuera de los EEUU. Igual que en el 2008 es necesario no confundir la masiva intervención de los bancos centrales de los países industrializados con la condena a muerte de las empresas privadas y de la mundialización neoliberal. Se trata más bien de una operación de salvataje del capitalismo como en el 2008, pero ampliada a otros sectores de la actividad productiva, cerrando lugares de producción en lugar de centrarse más en el sector financiero.

Esta vuelta a casa no anuncia nada bueno para el pueblo americano, pero traduce totalmente la protección de sus intereses transnacionales. No se trata como lo señala Roger Martelli (2020) de una "vuelta a la nación americana sino de un chantaje de las potencias estadounidenses sobre el mundo, las naciones y sus instituciones"

Los límites de los pequeños circuitos y la realidad del desarrollo del Sur

Existe evidentemente una diferencia entre la desmundialización neoliberal y la que promueve el Manifiesto sobre la desmundialización como la ha llamado Eric Martin (2020) o por quién fue el primer en nombrarla en 2002 Walden Bello. Fue evidente que las cadenas de producción mundializadas sirvieron a los intereses de las poblaciones locales, en especial de la agricultura. No se trata solamente de razones "nacionales". Dados los impactos de los transportes nacionales en el ambiente, existe también el interés colectivo internacional. Lo que vuelve este asunto aún más complejo es que las economías de los países del Sur y de los países llamados "emergentes" se hallan subordinadas e integradas a la jerarquía de las relaciones planetarias dominantes. Dicho de otro modo, la existencia y el mantenimiento de la miseria en el Sur son un componente de la cadena de mundialización neoliberal. Toda desmundialización del Norte no promete nada bueno para el sur. Un nuevo internacionalismo de los países industrializados debe dirigir la desmundialización. Es allí donde se siente herido el nacionalismo conservador.

rLa sicología del confinamiento está por oscurecer la visión que debemos adoptar si queremos un proyecto emancipador de "regreso a las bases" Tal opción o puede ser definida solamente por la localización de ciertas actividades económicas, aunque la mejore la soberanía popular local. Como el subdesarrollo se mantiene enquistado en la mundialización neoliberal, otra mundialización es verdaderamente necesaria. Para establecer relaciones igualitarias entre las diferentes regiones del planeta es necesaria una evaluación de las ventajas relativas y la disponibilidad de medios de desarrollo para los países del Sur.

La accesibilidad de los países del sur a las herramientas de desarrollo y no solamente como caridad, sigue siendo un elemento importante del progreso social para la inmensa población de los

desheredados de la tierra. Sin poner en funcionamiento mecanismos de organización mundial de la producción, la relocalización de las actividades económicas en el norte incrementará la crisis del Sur.
Altermundialización y desmundialización

Para responder a las necesidades sociales de las poblaciones tanto del norte como del Sur es necesario establecer dispositivos de otra integración mundial. No habrá desmundialización en paz, porque la salida de la crisis incluye en primer plano los desafíos de otra mundialización los cambios climáticos y el ambiente. El altermundismo no es otra cosa que la mundialización de la solidaridad, no la basada en un "gobierno mundial" sino en el reconocimiento de los pueblos y de los movimientos sociales para ¡otro mundo!

[1] Walden Bello (2020)," Les gauches doivent s'armer pour mieux penser la démondialisation", Médiapart, 21 avril 2020.

Roger Martelli (2020), "COVID-19 : non, la frontière n'est pas un absolu", Regards, 15 avril 2020
Éric Martin (2020), "Comment réussir la démondialisation", Institut de recherche et d'informations socioéconomiques - IRIS, 7 avril 2020

****

RTF :http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXX.1071.doc
PDF:http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXX.1071.pdf

SUSCRIPCIÓN Y DES-SUSCRIPCIÓN A "El Grano de Arena" o CAMBIO DE MAIL:
http://list.attac.org/wws/subscribe/attac-informativo

Para obtener un número anterior entrar en
http://list.attac.org/wws/arc/attac-informativo

Distribución: Tom Roberts

Edición: *Susana Merino* - Co fundadora de ATTAC Argentina